

CRI~CRI

CINEMATOGRAFICO

N.º 1

50 cts.



WALLACE

REID

COL-CRI

50 08



STERN
1871

CRI - CRI

CINEMATOGRAFICO

Redacción } GRAN VIA LAYETANA, 17
Administración } TELÉFONO 4423 A.

AÑO I
NÚM. I



AL LECTOR:

ESTA es la segunda publicación que damos a la luz, guiados por el mismo deseo de procurar una lectura agradable, de carácter popular, que tuyo desde su aparición nuestra primera idea que intitulamos LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA.

El éxito sin precedente que ha obtenido esta última nos ha estimulado a encontrarle un complemento, que forzosamente había de ser una Revista, que hallara cabida entre las publicaciones relacionadas con el cinematógrafo, sobresaliendo entre todas por su originalidad y buen gusto.

CRI - CRI

CINEMATOGRAFICO

que hoy tenemos el honor de presentar, nos parece reúne las condiciones que habíamos decidido imponerle.

CRI - CRI

CINEMATOGRAFICO

es una publicación semanal, y se pondrá a la venta todos los sábados, bajo el siguiente plan de confección:

ARTÍSTICOS APUNTES CINEMATOGRAFICOS, por el meritísimo dibujante A. Vizúete; **INFORMACIÓN; LITERATURA** (cuento semanal por los mejores de nuestros novelistas contemporáneos, entre ellos Álvaro Retana, Pedro Mata, José Francés, Fernández Flores, Hoyos y Vinent, etc. etc.)

ARGUMENTOS DE PELÍCULAS de buen asunto con ilustraciones fotográficas, por Mario, Beeme, Ketty, etc. etc.

CINE-GUASA (comicidad pantallesca con profusión de dibujos por reconocidas firmas.)
PELÍCULA ANIMADA (historieta de dibujos con ó sin texto).

PÁGINA HUMORÍSTICA (chistes cinematográficos y otros).

PÁGINA DE MÚSICA (couplets y bailes de moda).

FOLLETÍN de la interesante y sentimental novela MARIA, por Jorge Isaacs.

DIBUJO, que ocupará las dos páginas del centro de la Revista, tratando con preferencia de Cine, por prestigiosos artistas, tales como Opisso, Junceda, Vizúete, etc.

Además, y al objeto de proporcionarte el medio de poder constituirte una elegante galería de artistas cinematográficos, CRI-CRI incluirá en cada uno de sus ejemplares una hermosa y sorprendente fotografía de las mismas dimensiones de la Revista, en papel couché especial.

Nos complacemos en suponer que este primer número de CRI-CRI te demostrará que, en efecto, no existe otra Revista Cinematográfica como ésta ó que pueda compararsele en contenido y precio.

A ti, lector amigo, te dedicamos esta Revista; trátala como si fuese tuya. Por nuestra parte todos los esfuerzos se encaminarán a perfeccionarla de acuerdo con tus deseos.

Un buen saludo a la prensa, a nuestros colegas en general, a los valiosos elementos que nos honran con su colaboración, y a nuestros amigos todos.

LA DIRECCIÓN.

Una marca... METRO

Dos artistas

ALLA NAZIMOVA
RODOLFO VALENTINO

Una obra... La Dama de las Camelias

Este conjunto, que por
primera vez se presenta
en la pantalla se estre-
nará próximamente en
el aristocrático

KURSAAL

SELECCIONES CAPITOLIO - S. HUGUET - Provenza, 292 - Barcelona

INFORMACION

"Artistas Unidos"

Charles Chaplin

Con «EL PEREGRINO», su última comedia, terminó Charlot su contrato con el Primer Circuito y de hoy en adelante trabajará por su cuenta, en combinación con «Artistas Unidos». La primera de sus producciones se llamará «EL DESTINO» ó «LA OPINIÓN PÚBLICA» y será un drama de diez rollos, en que el papel principal estará á cargo de EDNA PURVIANCE y los restantes por cuenta de ADOLPHE MENJOU, CARL MILLER, LYDIA KNOTT, HARRY NORTHRUP, MALVINA POLO y otros conocidos actores.

En esta película Chaplin sólo actuará como director. Dice que ésta se aparta radicalmente en asunto, tratamiento y estructura general, de todas las películas presentadas hasta la fecha sobre el lienzo, y hasta la califica de «revolucionaria».

Afirma que manejará el asunto con toda sinceridad y cariño, pero, precisamente, por tratarse de una innovación, ignora si la cinta será «una gran película» ó «un gran fracaso».

Mary Pickford

Mary Pickford ha empezado á filmar bajo la competente dirección de ERNEST LUBISTCH, una obra de asunto español que por ahora se titula «ROSITA».

No siendo este título del agrado de la simpática artista, Mary ha abierto un concurso entre los empleados de sus estudios para escoger y premiar el título que sea de su agrado.

Antonio Moreno

Este popular y simpático actor español ha sido ventajosamente contratado por la PARAMOUNT. Dicho artista, junto con BEBE DANIEL y AGNES AYRES están en La Florida haciendo una película, que será la primera en que aparecerán juntos por cuenta de la PARAMOUNT.

Ben Turpin, enfermo

El popular «BIZCO» que habita en Santa Mónica, cerca de Los Angeles, se encuentra, según nos comunican, enfermo de fiebres, con bastante gravedad.

Un éxito inconcebible

Ha sido el alcanzado por la obra cumbre de DOUGLAS FAIRBANKS «ROBIN DE LOS BOSQUES» (Robin Hood) proyectada en nuestro elegante y concurrido SALÓN CATALUÑA, por donde han defilado más de cuarenta mil personas para admirar esta magna obra de arte, lujo y presentación deslumbrantes.

Próximos estrenos

Este mes podrá admirar el público en la gran joya de la UNIVERSAL «UNA CARRERA EN KENTUCKY», las célebres carreras de caballos que anualmente se celebran en el Estado de Kentucky, centro de reunión de la aristocracia americana.

Dicha película pertenece á la HISPANO AMERICAN FILMS S. A. cuya casa piensa lanzar mensualmente al público una cinta extraordinaria como hasta ahora ha venido efectuando.

En breve será estrenada «THEODORA» película que tanto interés ha despertado. Trátase de una magnífica producción de arte que logrará un definitivo triunfo y pertenece á EMPRESAS REUNIDAS S. A.

Asimismo es esperado con ansiedad por los aficionados al cine, la presentación de «LA DAMA DE LAS CAMELIAS», del programa CAPITOLIO, pues con el conjunto de elementos que ofrece la casa S. HUGUET, concesionaria de la película, es descontado su legítimo éxito.

ARGUMENTO

La Atracción de la Muerte

Sensacional novela cinematográfica en dos jornadas

Exclusiva de la casa F. Trián S. en C. - Consejo de Ciento, 261 - Barcelona

Primera jornada

La mano del destino

En una taberna situada en los suburbios de una gran ciudad encontrábase Mac Clifford, quien, después de apurar unas copas, salió de aquel fétido local dispuesto á poner fin á su arrastrada existencia. En su abatimiento no se daba cuenta de que era seguido por un misterioso personaje.

Una vez en las afueras de la ciudad, Clifford parecía buscar el árbol más á propósito para colgar de él su pobre y miserable humanidad, pero, el silbido estridente de una locomotora hizole cambiar de plan. ¡Son muchos los caminos que conducen á tan cobarde fin!

Hubiera muerto fatalmente á no ser por la intervención del misterioso personaje, el cual, quitándole de la vía en el momento que el tren iba á arrollarlo, le dijo:

—Pero, vamos á ver, amigo ¿qué le ha inducido á tomar tan fatal resolución?

—¡El hambre! ¡la miseria! ¡la desesperación!

—Bueno. Venga V. conmigo. Yo le sacaré de apuros ¡Le haré rico quizás! Yo soy artista de circo, y he inventado un aparato que he bautizado con el nombre de *La Rueda de la Muerte*, pero para explotarlo necesito un compañero decidido, un hombre que no tema á la muerte... ¡V. precisamente es

el hombre que yo busco! Si todo nos sale bien, llegará V. á ser rico; sino, perderá la vida... que es lo que V. deseaba. ¿Qué me dice V. á eso?

—Seré su compañero —contestó Clifford.

*
*

Transcurrieron varios años. En una populosa capital, una compacta muchedumbre agolpábase á la puerta del Gran Circo Medrano para admirar las proezas de Mac Clifford con quien la suerte habíase mostrado propicia. Poseía un nombre famoso, una pequeña fortuna y una linda mujercita, llamada Elena, que adoraba en él.

Al mismo tiempo Mortera, el director del Gran Circo Medrano, recibía la visita del abogado Cóbourn, antiguo amigo de juventud, que hacía varios años se había ausentado de la ciudad y á quien invitaba á presenciar el espectáculo desde su palco.

No se pensaba Cóbourn que en el palco encontraría á Margarita, actual esposa de Mortera, con la que había tenido, antes de marcharse, relaciones amorosas. La sorpresa de ambos al encontrarse frente á frente fué grande y Cóbourn aprovechando una ausencia de Mortera exclamó: «Si yo hubiera podido sospechar que te habías casado no

habría vuelto nunca. Me marché para ver, si con mi ausencia cesaba la oposición de tus padres á nuestro enlace... ¿Qué has hecho del sagrado compromiso de esperarme que conmigo contrajiste?»

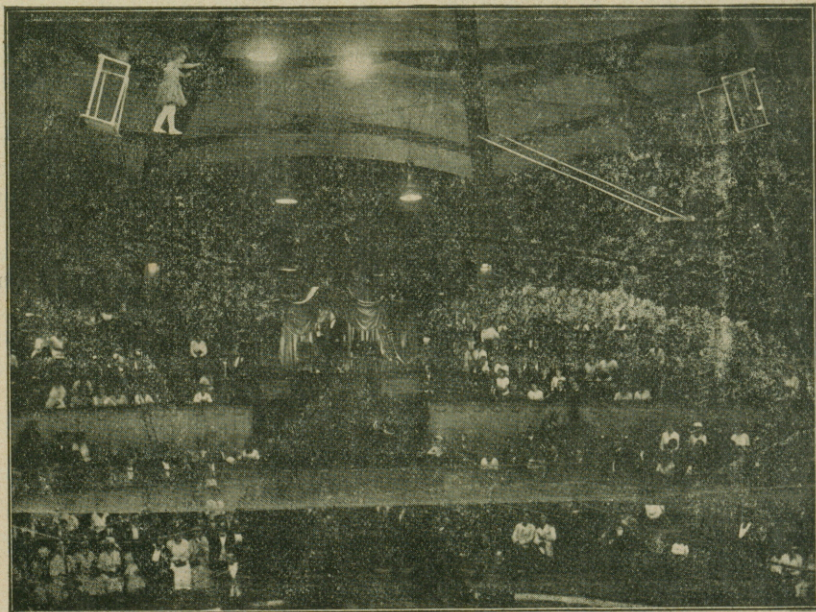
Y mientras la llama que un tiempo abrasó sus juveniles corazones parecía reanimarse, Mac Clifford, el artista mimado del público, triunfaba una vez más en su arriesgado Salto de la Muerte.

Cuando terminado su trabajo estaba Clifford con su esposa en el camerino, oyóse la trágica voz de «¡Fuego!» que sembró la confusión y el pánico entre la muchedumbre. Pronto quedó vacío el Gran Circo. Sólo quedaba dentro la pequeña equilibrista Mary, en lo alto del alambre de acero... ¿Quién intentaría salvarla? Sólo Clifford sin hacer caso á los ruegos de su esposa, lanzóse entre aquel torbellino de fuego para salvar á la niña.

ventana, y á él recurrió Clifford para salir de aquel infierno. Así fué cómo salvó á la diminuta Mary, pero, el abnegado Clifford había sufrido la doble fractura de la pierna izquierda. Y de esta triste manera concluyó su vida artística... ¡Una existencia trunca-da...! ¡Un porvenir destruido...!

Pronto empezó para Clifford una era de desengaños. Sus recursos habíanse agotado y decidió visitar una agencia artística de colocaciones dispuesto á aceptar un empleo cualquiera, por modesto que fuera, pero, ¿en qué podían emplear á un inválido como él?

El Nuevo Circo Medrano anunciaba su reapertura con la famosa *Atracción de la Muerte*, por el acróbata Gabdín, cuando Mortera, su empresario, recibió un telegrama comunicándole la muerte de Gabdín al efectuar su arriesgado ejercicio. La situación de la empresa era crítica pues tenía



Y cuando con la niña en brazos disponíase á salir, encontró las puertas obstruidas por las llamas. Sólo quedaba un medio para no morir abrasados: arrojar-se por la

ya todas las localidades vendidas. Entonces fué cuando Mortera se acordó de Clifford. Este, á pesar de su cojera, aceptó un ventajoso contrato.

LITERATURA

LOS GRANDES CUENTISTAS ESPAÑOLES

EL JOVEN DE COLOR DE TE

POR

ALVARO RETANA

—Realmente, Estanislao, constituía lo que se llama un muchacho delicioso—exclamó la espiritual marquesa de Almanzora, ante un grupo de oyentes que tomaban el té—Era bastante guapo, y de un blancor marfileno, rubio, sonrosadito, y de ojos verdes, esbelto y distinguido, con las manos bien cuidadas y el bigote imperceptible, sonreía amable y frecuentemente; vestíase con gusto, sin exagerar para que no le confundiesen con los snobs que se disfrazan de ingleses o americanos bajo pretexto de elegancia, y todo en él era correcto desde la sonrisa hasta la toilette. Su conversación no aturdió á nadie. No era como un charlatán de esos que hablan de todo sin saber de nada y respondía con pocas palabras. ¡Tenía una manera tan sencilla y confidencial de decir a propósito de alguna mujer soltera, casada, viuda, divorciada, joven ó guapa, vieja ó fea, «es amiga mía», que uno de los incentivos para serlo era porque luego él lo repetiese tan dulce y encantadoramente como solía decirlo!

Su espíritu no se manifestaba por esas salidas brillantes ó teatrales del agrado de abogados y periodistas. Era un muchacho muy fino, incapaz de pretender epatar con otra cosa que no fuese con su atrayente finura. Eso sí, os juro que no había más que mirarle para comprender que era un muchacho fino... excesivamente fino y delicado. Cuando la conversación tomaba orientaciones picarescas, entornaba sus bellos ojos de color de mar, se oscurecía su sonrisa y su silencio inquietante y sutil hacía variar el rumbo de la conversación re-

cobrando entonces el aire discreto que le caracterizaba.

No decía mal de nadie, ni siquiera de la baronesa de Palma-Real, cuyas preferencias por los adolescentes eran tan cruelmente comentadas por la gente chic. ¿Os parece que ésto no tiene importancia? Jamás inspiraréis simpatía, ni seréis nunca amigo de las mujeres, si tenéis el epigrama fácil y el espíritu acerado. No os extrañe, pues, que un joven tan discreto como Estany's fuera el favorito de las muchachas.

Sobre todos sus méritos y atractivos, el mayor, el más sorprendente é incontestable, era el de bailar tango y poder tomar té á cualquier hora del día, sin tregua ni queja, con su eterna sonrisa en los labios siempre fresca como si acabara de florecer. Nada más agradable que verle entrar en un salón con la cara algo preocupada como su rival Monna Lisa, la memoria llena de secretos cogidos al pasar el día de la víspera ó quizás hace un momento, jugueteando indolente con sus sortijas.

«—¡Hola Estany's!—decía la dueña de la «casa,—¿cómo está usted?

»—Muy bien, *amiga mía*, gracias. Y usted: ¿qué tal?

»—¿Quiere usted chocolate, un poco de «Jerez, té?

»—Tomaré una tacita de té.

Y la tomaba en efecto, repitiéndose la escena multitud de veces diarias, en invierno en Madrid, en Monte-Carlo por la primavera, en Biarritz durante el verano, y en París hacia el otoño. Enjoyadas manos femeninas le ofrecían continua, implacablemente, tazas

rebotantes de la dorada bebida oriental, que él aceptaba incansable, agotándolas con su enigmática sonrisa de dulzura. Solo se le concebía á través del humo del ardiente líquido de las musmets. Acababa por evocar su aroma distinguido y su tonalidad de oro en efusión. En los salones le llamaban «el joven de color de té».

Se adivinan cuantos partidos se presentarían para el incomparable Estanys—solamente este detalle de cambiar Estanislao por Estanys, delataba su naturaleza aristocrática ofendida por la vulgaridad—sabiéndose que era soltero, independiente y que no se arredraba ante una aventura matrimonial. Pero él se mostraba difícil y se concibe; necesitaba una rica heredera cuya familia lejana pudiese ser tenida por la de las más nobles y cuyos dollars, francos, liras ó libras esterlinas, vinieran á salvarle de una bancarrota próxima, porque el intrépido campeón de tango y bebedor de té, contraía deudas sobre deudas arrastrado por el octavo pecado capital: el juego.

El juego era otra de sus graciosas cualidades. Puesto ante la mesa de baccarat, ingenuo y sonriente, jugábase impasible seis ó siete mil duros en una sola noche, como si se tratara de siete pesetas.

Cuando la suerte le era favorable, inmediatamente organizaba una fiesta para divertir á sus amigos, y correcta, elegante, friamente, después de su correspondiente sesión de tango, se bebía en ella cuatro ó cinco botellas de champagne como si fueran tazas de té. Y en el momento de la embriaguez no había en sus gestos nada que no respondiese á su exquisita corrección y á su fría elegancia; porque si en un instante de arrebató, golpeaba á alguna de las princesas del amor que concurrían á sus bacanales, sabía hacerlo con una distinción tan sin precedentes, que á nadie le indignaba su iracundia.

Es necesario que vuelva á insistir; Estanys era un joven muy correcto que en justicia merecía el interés que le dispensaban las mismas mujeres á quienes desafiaba.

Hubo una pequeña pausa para que la narradora sorbiera graciosamente el áureo lí-

quido de su taza de porcelana de China y enseguida, prosiguió:

—Una augusta noche de junio. Estanys charlaba, paseando por los jardines del Buen Retiro con la marrullera condesa de Palma-Real.

Una media luna acariciaba la tierra. No se movía ni una hoja de los árboles plateados y el susurro del viento era como una dulce oración en el silencio de la noche.

La baronesa se sentía tierna y recogida, deshojando la rosa de sus recuerdos, y, añorando las delicias de la existencia conyugal, tendió un perverso lazo á Estanislao.

El joven de color de té, cayó *incautamente* en las redes de la sirena millonaria y allí mismo le declaró su pasión, desplegando la genial maestría amorosa de un tenorio inédito. Estuvo irresistible. Su voz cantaba y su mirada conmovía. Tuvo languideces, escrúpulos, suspiros, turbaciones; cuanto revela amor y cuanto puede hechizar á una viuda próxima á la cincuentena, porque los hombres que fingen estar enamorados consiguen más que los que lo están verdaderamente.

El casamiento fué enseguida proyectado con gran contento del futuro y su *desintereés* y tacto maquiavélico le captaron, como era de esperar, las simpatías de ella. ¡Qué corrección la suya en un asunto tan escabroso! ¡Fijaos que mediaban millones! ¡Otro hombre se hubiera puesto á contar los dollars en que vendía su libertad!; pero él únicamente se preocupó de que la ceremonia se verificase con lujo inusitado y que correspondiese á una mujer tan excepcional como la madura baronesa.

La boda se verificó con pompa casi regia, y el desfile por la sacristía duró más de dos horas. Hubo un desmayo, seis ataques de nervios, quince señoras con los trajes destrozados á causa de las apreturas, y dos jovencitas medio aplastadas. Una boda *com'fil faut*.

A la vuelta del viaje de novios, la recién casada preguntó á su bello marido:

—¿Has recibido cartas de tus acreedores?

—Sí, querida mía, algunas. Pero... eso no importa... ¿para qué pagar ahora?... No hay

prisa... No es esta la ocasión...

—¿Cuántas hay?—interrumpió.

—Treinta y dos.

—¿Y están exactas las cuentas?

—Por Dios, mujer. ¡Qué pregunta! ¡Exactísimas!

—Entonces, me darás esos papeles. Avisaré á mi administrador y el jueves de cinco á siete pagaré lo que sea.

—Pero...—insistió el joven de color de té—yo creo que esas deudas, quien debe pagarlas soy yo.

—¿Tú, Estansys? No por cierto. ¿No me he casado contigo? Pues también me he casado con tus trampas. Desde hoy tendremos una bolsa común, y si salimos juntos para ir al teatro, á pasear ó de compras, yo seré quien pague lo que sea menester. Cuando se ama bien no se repara en gastos. Para lo sucesivo, no contraerás deudas porque estarás á mi lado, y juntos, yo cubro las necesidades de los dos. Te garantizo que vas á vivir muy feliz.

—Pero...

—Sí; muy feliz, Estansys.

Pues bien, amigos míos—concluyó la marquesa, agotando su taza.—¿Lo creeréis? Es inverosímil. A los dos meses de matrimonio, daba pena ver al pobre Estansislao. El tan independiente, tan veleidoso, tan acostumbrado á moverse sin trabas de ninguna clase, no lograba habituarse á tener que estar continuamente á un metro, lo más lejos, de la baronesa.

La vetusta aristócrata, ansiosa de usufructuarle en pleno, no le permitía separarse de ella ni un instante, para lo cual usaba de toda clase de trucos, desesperando á Estansislao que se casó por mejorar de situación y se encontraba mucho peor que antes.

Estansys tornose inabordable. Comentaba agria y públicamente las acciones de las personas menos censurables, no volvió á salir de sus labios una galantería para las hijas de Eva, dejó de bailar tango y... ¡aborreció el tél!

Sin cesar, suspiraba *soto voce* aguardando la hora de poder disponer del dinero necesario para evadirse á los martirios de la vida conyugal, y en sus noches de insomnio se desesperaba buscando inútilmente el remedio á su desgracia.

Como una idea salvadora tuvo la ocurrencia de matar á su mujer; pero como era muchacho tan fino, incapaz de hacer nada que no fuese correcto, prefirió sacrificarse él y una noche intentó suicidarse, como única solución á sus padecimientos.

Afortunadamente, no murió de los dos tiros que tuvo el valor de disparar al ala de su sombrero; pero la baronesa se impresionó tan vivamente que falleció aterrada ante la posibilidad de perder tan adorable marido.

Y hoy Estansys, vive completamente feliz, independiente y millonario gracias á aquella mujer tan trucosa que tuvo el acierto de morir cuando más falta hacía.

Iba á continuar hablando la espiritual marquesa de Almanzora; pero cuatro ó cinco muchachas solteras y dos gentiles viudas, que habían seguido interesadas su narración, la interrumpieron para preguntarle á coro, con voz velada y suplicante:

—Diga usted, marquesa: ¿podría presentarme á Estansislao?

Alvaro Refaño

LIRICOS MODERNOS

LA TORRE DE MURCIA

POR JUAN SANSANO

Gallarda torre que tu frente asomas
sobre un mar de divinos naranjales;
presides con tus líneas ideales
el beso de los cielos y las lomas.

Igual que una bandada de palomas
al son de tus campanas celestiales
brotaron mis ensueños virginales
sobre lecho de risas y de aromas.

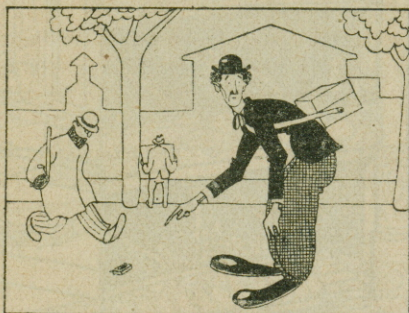
Con el dolor amargo del destierro
abrió mi duro corazón de hierro
del sentimiento el candoroso broche...

Y son mis ojos silenciosos ríos...
Si ya no te han de ver los ojos míos
¡venga hacia mí la inacabable Nochel

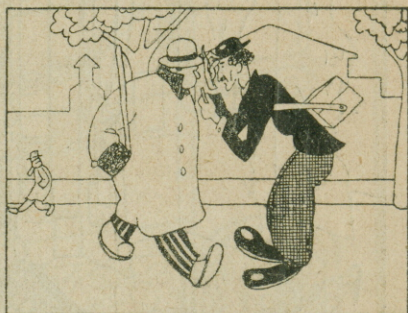
JUAN SANSANO.

PELICULA ANIMADA

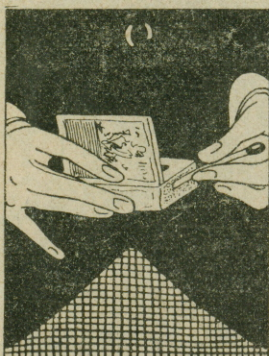
CHARLOT NEGOCIANTE



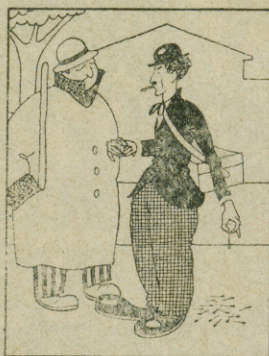
¡Otra cajita en el suelo!
Pagará el pato un mochuero.



¿Quiere usted hacerme el favor
de una cerilla, señor?



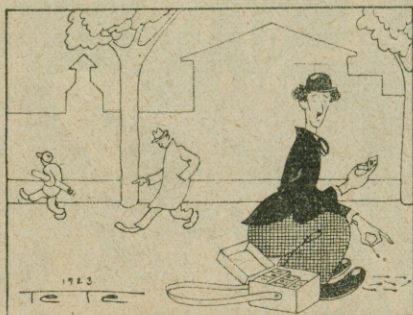
Todas al revés se rascan
y es natural, no se gastan.



¡Y qué malas son, pardiez
yo, no compro ni una vez!



Muchas gracias del favor,
queda una al por mayor.



Buen jornal hoy me he sacado
diez con ésta ya he llenado.



Cerillas que no se hallan
yo las vendo ¡que no fallan!

La supremacía del cine sobre el teatro



Aspecto que ofrecen las entradas de los cines los días festivos por la tarde.

CINE - GUASA

La parodia de los Tres Mosqueteros

POR
MAX LINDER



Lind'Artagnan parte de Gascuña en busca de un porvenir; para lo cual lleva bien provista la mollera de consejos pero desprovista de escudos la bolsa.

Parte con el propósito de conquistar «*Desayuno, comida y cena*» sin más ayuda que la de un sombrero de paja averiado y un asno que se hurga la nariz con la cola.

Roquefort se hace blanco de sus burlas. Lind'Artagnan fuera de sí arremete contra él, pero el posadero, hombre práctico en cuestiones de esgrima, le da con un mazo de considerables proporciones en la cabeza dejándole tendido en una litera que tienen preparada al efecto.

Maltrecho y cabalgando de espaldas, Lind'Artagnan emprende de nuevo su marcha queriendo dominar en balde los movimientos del animal que no obedece por la popa.

París no le produce la menor sensación. Lo único que llama su atención son las dimensiones de la ciudad. Distráido en la contemplación de una linda muchacha no se da cuenta de que el asno se está zampando su

sombrero. Se acerca á la dama y haciendo gala de su refinada cortesía la emprende á reverencias, que producen la risa de aquella. Lind'Artagnan no comprende el por qué de aquellas risotadas hasta que observa que en vez de agitar su precioso sombrero de paja, estaba haciendo reverencias con media ala, únicos restos que le había respetado su compañero de viaje. Lleno de furor, lanza el guante á su montura y la emprende con la tizona contra el pobre animal que se defiende con la cola. Es el duelo más chusco que hemos presenciado en nuestra vida.

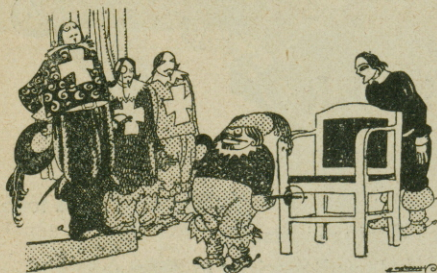


Treville, el capitán de los Mosqueteros, aparece sentado repasando las cuentas de las pompas fúnebres de las cuales cobra un tanto por ciento siempre que en los desafíos, los muertos exceden de la cifra de cincuenta.

Lind'Artagnan se presenta y le entrega la carta de recomendación de su papá. Sucesivamente penetran, Athos, Aramis y Porthos.

Treville baja de la poltrona y observamos

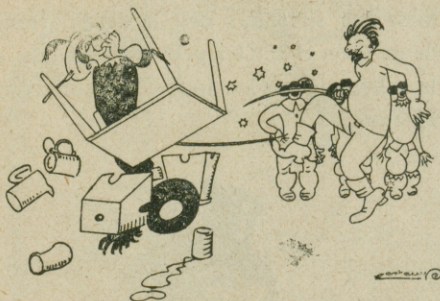
que su estatura es la de un garbanzo pequeño. Su rabia se desborda en imprecaciones contra los Mosqueteros. Por su causa y á causa de haber sólo muerto á cuarenti-



nueve Guardias del Cardenal, ha dejado de cobrar el premio de las pompas fúnebres.

Lind'Artagnan, lo coge en brazos y lo sienta en el sillón, ya que todos los esfuerzos que hacía Treville para lograrlo eran infructuosos.

A la salida da un empujón á Athos; arrebatada el tahalí de Porthos; se limpia la nariz con el pañuelo de Aramis. Los tres quedan citados para combatir detrás del Odeón.



Quando van á principiar el desafío aparecen los Guardias del Cardenal y Lind'Artagnan se convierte en papel caza-moscas. Guardia que se le acerca parece al instante como víctima de una indigestión de acero.

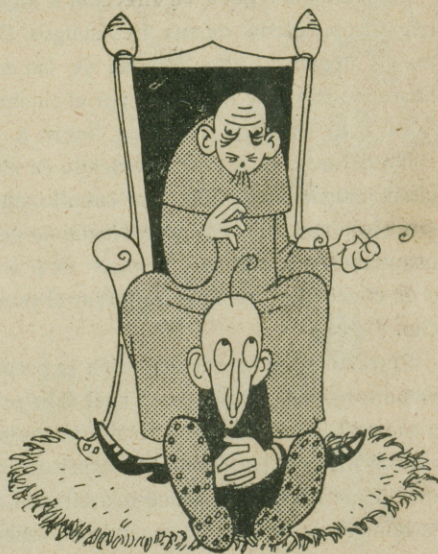
En la taberna reta á Bernajoux y sillas, mesas, vasos y botellas, todo danza á im-

pulsos de las acometidas de los combatientes.

El duelo se remonta á las alturas; Lind'Artagnan sostiene el asalto de Bernajoux encaramado en un balcón de una linda muchacha con la que está pelando la pava. Por fin lo ensarta como un pavo.

En la corte se desarrollan escenas de insuperable vis cómica.

El Cardenal se entretiene contando los pelos de su amigo el padre José. El padre



José por toda decoración craneana ostenta tres largos cabellos que son el pasatiempo de Richelieu.

Lulú XIII, tiene facha de mendigo quebrado y su augusta esposa Ananás es ni más ni menos que un adesio.

Buquignan penetra en la cámara de la reina, en jarras y con el sombrero ladeado.

—Ola, gitanaza!—exclama.

—Ole, castizo!—le responde la reina Ananás haciendo una cabriola grotesca.

Cuando se despiden, Buquignan se lleva como recuerdo unos herretes, que mejor parecen un collar de perro de presa.

El Cardenal espiaba todos estos movimientos encaramado en un montón de sillas. Como es de suponer todo se viene al suelo, quedando el Cardenal sentado á los pies de la reina en situación poco lisonjera.

..

Lind'Artagnan parte en dirección á Inglaterra acompañado de sus tres amigos. Estos no llegan á Calais á causa de las emboscadas con que tropiezan por el camino. Sólo Lind'Artagnan consigue llegar á la orilla del mar. Allí, no disponiendo de ninguna embarcación, fleta á su caballo, aparejándolo con una vela improvisada de descomunales proporciones. A pesar de *tr á la ve'a*, el caballo consigue atravesar el estrecho.

Entretanto, en la corte la reina se prepara para asistir al baile en el cual debe presentarse luciendo los herretes de diamantes.

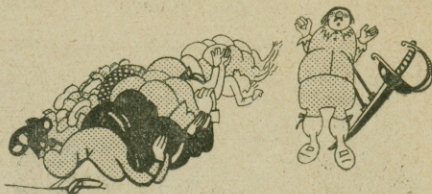
Lulú XIII y el Cardenal están ansiosos de que llegue la reina, el primero confiando en la bondad de Ananás; el segundo en espera del hule.

Ananás comparece al baile sin los herretes y confiesa á su esposo que los ha perdido. Este ofrece tres gracias al cortesano que los encuentre.

Lind'Artagnan se retrasa debido á una mala pasada que acaban de jugarle: un desaprensivo infiltra una inyección de morfina al pobre caballo y éste camina balanceándose como abstraído en la contemplación de una rumba celeste.

Por fin consigue llegar á palacio. Para

poder penetrar hasta donde están sus Majestades tiene que librar una batalla con



más de quinientos guerreros pero á todos los domina fácilmente.

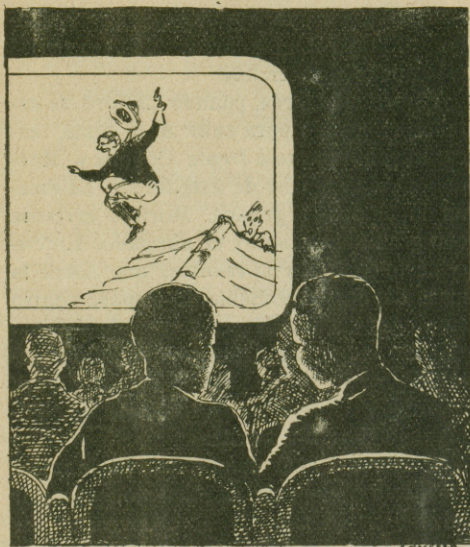
Madame Bonacieux lo acompaña y lo esconde entre los pobres cortesanos que buscan arrastras, inútilmente, los herretes. Lind'Artagnan da un grito: ¡Por fin tiene los herretes!

La reina Ananás lo mira con ojos de pavor, el Rey Lulú le observa con simpatía y el Cardenal le lanza furibundas miradas de odio y de rabia.

Lulú XIII le dice que puede pedir las tres gracias, á lo cual Lind'Artagnan responde que quiere casarse con Madame Bonacieux; que le nombre Mosquetero, y, para conquistarse las simpatías del Cardenal, arranca de un tirón el último pelo que quedaba en la cabeza del padre José y se lo ofrece enternecido.



PAGINA HUMORISTICA



—¿Sabes tú qué nuevo salto prepara Douglas?

—¡.....!

—¡Pues el salto á su mujer!



—¿Y cómo sigue usted, señora?

—Mal, muy mal; me parece que serán unos gemelos.

—Pues, señora, debe usted consultarlo con: un óptico.



—Qué le ocurre Don José, ¿está usted peor de la vista que usa gafas negras?

—¡No, hombre! ¿No ves que voy de riguroso luto?



—¡Caramba, Canuto, casado y con tres hijos!

—Sí, éste es el más pequeño.

ARGUMENTO

LA ATRACCIÓN DE LA MUERTE

Segunda jornada

Abnegación

Clifford ignoraba la suerte que había corrido su compañero, creyendo que él había sido contratado por no poder el otro artista cumplir su compromiso, pero al saber la verdad por medio del periódico, quisieron él y su esposa rescindir el contrato á lo que que no se avino el director.

Las antiguas relaciones entre el abogado Cóbora y Margarita renacieron, y en los corredores del nuevo Circo era donde á diario se veían. "Pupo", uno de los clowns del Circo, que estaba enamorado de la esposa del director, fué quien primero conoció tan criminal idilio y aprovechó este descubrimiento para vengar los desdenes de que Margarita le hacía objeto. A este fin hizo llegar á manos de su director un papel en el que decía "Su mujer le traiciona".

La justa indignación de Mortera fué grande. En un cajón del tocador de su esposa encontró una carta de Cóbora, su amigo de la infancia, en la que se confirmaba la triste realidad.

La noche en que Clifford debía reaparecer en la pista, Elena, su esposa, fué á visitar á Mortera, en su despacho del Circo, para rogarle una vez más rescindiera el contrato que con su marido había firmado.

—Sr. Director, mi esposo no puede dar ese salto.... —le dijo— Tiene una pierna inútil é intentarlo sería arrojarse á sabiendas en brazos de la muerte.

—Su marido, señora, ha firmado un contrato y tiene que cumplirlo—contestó el director.

—Bien, señor Director: puede V. hacer lo

que guste, pero yo le prevengo que si obliga á trabajar á mi pobre marido, ocurrirá esta noche algo terrible!

Y poco más tarde, cuando Clifford se estaba arreglando para salir á la pista, encontráronse frente á frente Cóbora y Mortera en el despacho de este último. La escena duró pocos segundos. Mortera arrojóse con gran ímpetu sobre el abogado. Entonces éste cogiendo un revólver que sobre la mesa del despacho había, lo disparó contra su propio dueño... Hasta que vió tendido en el suelo al que fué su amigo, no se dió cuenta Cóbora de lo que había hecho y para evitar que sobre él recayera sospecha alguna, dejó el arma homicida en el camerino de Clifford, el cual estaba ya en la pista dispuesto á empezar su trabajo, ¡á morir tal vez!

Pero en el preciso instante en que Clifford iba á dar el Salto de la Muerte, el Secretario de Mortera, dirigiéndose al público, exclamó:

—¡Respetable público!... Por causas ajenas á la voluntad de la empresa, se suspende la función... ¡Nuestro director, señor Mortera, acaba de ser hallado asesinado en su despacho!

La policía comenzó sus pesquisas y pronto Clifford fué arrestado....

Sin embargo, no pudo Cóbora guardar por mucho tiempo su secreto. Estando después con Margarita, hízola esta confesión:

—No puedo soportar por más tiempo este atroz remordimiento... Necesito descargar mi pecho en otra persona... ¡Fuí yo quien mató á tu esposo...! Y lo hice por tí, Margarita. Le propuse tu divorcio... Trató él de estrangularme... y entonces, yo, en legítima defensa, disparé contra él su propio revólver...

Llegó, por fin, el día señalado para el juicio oral, y el desdichado Mac Clifford compareció ante sus jueces. El Presidente del Tribunal le interrogó:

—Acusado: en vista de la prueba abru-

madora que arroja contra Vd. todo el sumario, ¿confiesa, al fin, su culpabilidad?

—Al contrario—respondió Clifford—Protesto de que se me impute este delito y proclamo mi inocencia ante Dios y ante los hombres.

A continuación preguntaron a su esposa:

—¿Es cierto que tuvo Vd., señora un vivo altercado con el Sr. Mortera antes de la función?

Quedóse confusa Elena, al oír la pregunta y, aprovechando su turbación, declaró uno de los criados del circo:

—Al pasar por delante del despacho del director oí que esta señora decía: *Puede Vd. hacer lo que guste, pero yo le prevengo que si obliga a trabajar a mi marido, ocurrirá esta noche algo terrible.*

Clifford creyó entonces que era su mujer quien había matado a Mortera, y con un rasgo de sublime abnegación exclamó:

—¡Perdón Sr. Presidente!... quiero confesar toda la verdad.... ¡Yo asesiné al señor Mortera!

¡Pobre Mac Clifford!

Le condenaron a muerte...

Pocos días después Clifford recibió en su celda de la prisión, la última visita de su esposa.

—Pero, ¿por qué no me hablas?—le decía amorosamente su esposa—Me dejarás marchar sin siquiera una frase de cariño? y dime, Mac de mi vida, ¿por qué mataste a Mortera?

—¿Qué dices, Elena...? ¿No le mataste tú? ¡Desgraciado de mí, que me declaré culpable por salvarte, creyendo que lo habías matado tú! ¡Corre a exponer el caso al Presidente de la Audiencia!

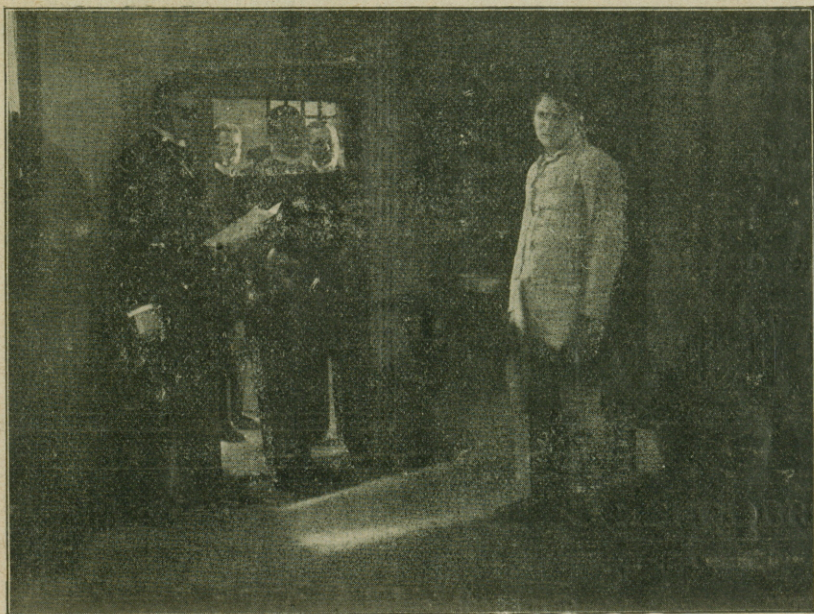
Pero el Presidente no creyó en ella.

Entonces, Elena fué a consultar con Cóbourn, que era el abogado defensor de su marido quien exclamó:

—Tranquilícese V. pobre mujer: su esposo no morirá, ¡yo le salvaré!

Los periódicos de la noche publicaron la sensacional noticia:

«El reo de muerte Mac Clifford será absuelto libremente, su defensor, el abogado Cóbourn se ha declarado autor del asesinato del director del Circo Medrano. Después que sean cumplidos los trámites lega-



les Mac Clifford será puesto en libertad.»

Al cabo de algunos días, las puertas de la prisión se abrieron para Mac Clifford y, como merecida recompensa de su noble y her-

mosa abnegación, al principio de la senda que iluminaba el amor, con los brazos abiertos, le esperaba su esposa...

FIN

VARIOS

Nuestro próximo número CONTENDRÁ:

El precioso cuento literario "EL MIEDO" por el distinguido escritor Wenceslao Fernandez Flores; delicados argumentos de películas; destornillante Cine-guasa; bonita película animada; sorprendente fotografía artística y continuación de nuestro interesante folletín "MARIA".

**Sale todos los sábados
al precio de 50 cts.**

Nadie dejará de comprar

CRI-CRI
CINEMATOGRAFICO

Interesante

Nos reservamos el derecho de admitir los originales que se nos envíen y el de sostener correspondencia sobre los mismos con sus autores.

CRI - CRI
CINEMATOGRAFICO

Precios de suscripción
(Pago anticipado)

| | |
|-------------------------------|----------|
| Barcelona y provincias | |
| Año | 24 ptas. |
| Semestre. | 14 " |
| Extranjero | |
| Año | 36 ptas. |
| Semestre. | 20 " |

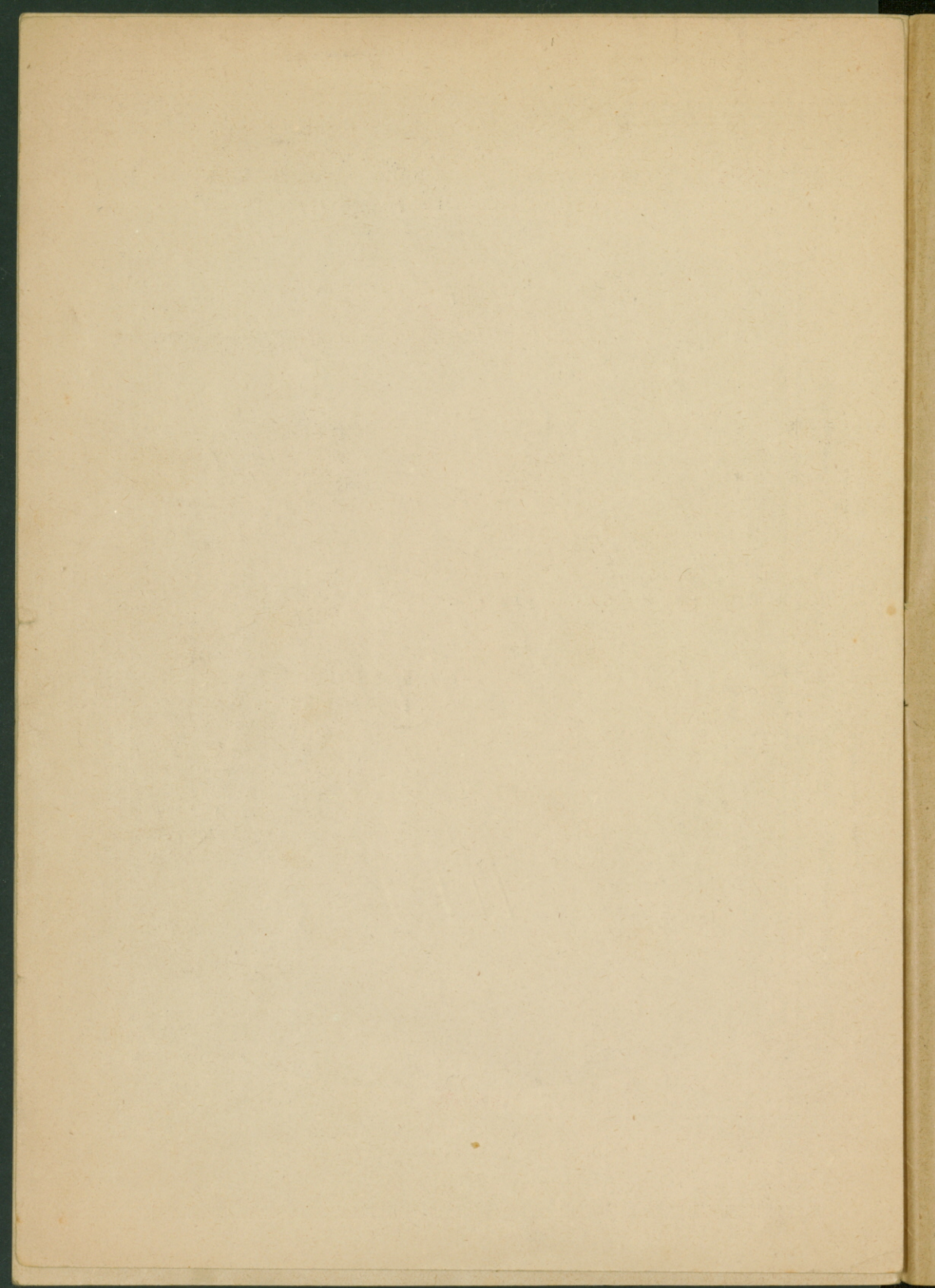
Los señores suscriptores de provincias pueden efectuar los pagos por medio de Giro Postal.

Sensacional:

Con el final de nuestro interesante folletín "MARIA" regalaremos á nuestros distinguidos lectores y suscriptores unas elegantes cubiertas para que puedan encuadernar la obra.



MARY PICKFORD



tros oídos no escuchan ya la suya, nuestras miradas no pueden seguirla. Pero cuando, refrescada la mente, vuelve ella á la memoria horas después, nuestros labios murmuran en cantares su alabanza, y esa mujer, es su acento, es su mirada, es el ruido de los pasos sobre las alfombras, lo que recuerda aquel canto, que el vulgo creará ideal. Así el cielo, los horizontes, las pampas y las cumbres del Cauca hacen enmudecer á quien los contempla. Las grandes bellezas de la creación no pueden á un tiempo ser vistas y cantadas: es necesario que vuelvan al alma empalidecidas por la memoria infiel.

Antes de ponerse el sol, ya había yo visto blanquear sobre la falda de la montaña la casa de mis padres. Al acercarme á ella contaba con mirada ansiosa los grupos de sus sauces y naranjos, al través de los cuales vi cruzar poco después las luces que se repartían en las habitaciones.

Respiraba al fin aquel olor nunca olvidado del huerto que se vió formar. Las herraduras de mi caballo chispearon sobre el empedrado del patio. Oí un grito indefinible; era la voz de mi madre: al estrecharme ella en los brazos y acercarme á su pecho, una sombra me cubrió los ojos: era el supremo placer que conmovía á una naturaleza virgen.

Cuando traté de reconocer en las mujeres que veía á las hermanas que había dejado niñas, María estaba en pie junto á mí, y velaban sus ojos anchos párpados orlados de largas pestañas. Fué su rostro el que se cubrió de más notable rubor cuando al rodar mi brazo de sus hombros rozó con su talle; y

MARIA

gunas nubecillas de oro, como las gasas del turban de una bailarina, esparcidas por un aliento amoroso. Hacia el sur flotaban las nieblas que durante la noche habían embozado los montes lejanos. Cruzaba planicies alfombradas de verdes gramíneas, regadas por riachuelos cuyo paso me obstruían hermosas vacadas, que abandonaban sus sesteadores para internarse en las lagunas ó en sendas abovedadas por florecidos pisamos é higueros frondosos. Mis ojos se habían fijado con avidez en aquellos sitios medio ocultos al viajero por las copas de añosos guaduales; en aquellos cortijos donde había dejado gentes virtuosas y amigas. En tales momentos no habrían conmovido mi corazón las más sentidas arias del piano de U... ¡Si los perfumes que aspiraba eran tan gratos comparados con el de los vestidos lujosos de ella... si el canto de aquellas aves sin nombre tenía armonías tan dulces á mi corazón!

Estaba mudo ante tanta belleza, cuyo recuerdo había creído conservar en mi memoria porque alguna de mis estrofas, admiradas por mis condiscipulos, tenían de ella pálidas tintas. Cuando en un salón de baile, inundado de luz, lleno de melodías voluptuosas, de aromas mil mezclados de susurros de tantos ropajes de mujeres seductoras, encontramos aquella con quien hemos soñado á los diez y ocho años, y una mirada fugitiva suya quema nuestra frente, y su voz hace enmudecer por un instante toda otra voz para nosotros, y sus flores dejan tras sí esencias desconocidas, entonces caemos en una postración celestial: nuestra voz es impotente, nues-

había pasado sin comprenderlo las horas más felices de mi existencia.

A la mañana siguiente, mi padre desató de mi cabeza, humedecida por tantas lágrimas, los brazos de mi madre. Mis hermanas, al decirme sus adioses, las enjugaron con besos. María esperó humildemente su turno, y balbuciendo su despedida, juntó su mejilla sonrosada a la mía, helada por la primera sensación de dolor.

Pocos momentos después seguía yo a mi padre, que ocultaba el rostro a mis miradas. Las pisadas de nuestros caballos en el sendero guijarroso ahogaban mis últimos sollozos. El rumor del Zabaletas, cuyas veces quedaban a nuestra derecha, se aminoraban por instantes. Dábamos ya la vuelta a una de las colinas de la vereda, en las que solían divisarse desde la casa viajeros deseados; volví la vista hacia ella buscando uno de tantos seres queridos; María estaba bajo las enredaderas que adornaban las ventanas del aposento de mi madre.

II

Pasados seis años, los últimos días de un lujoso agosto me recibieron al regresar al nativo valle. Mi corazón rebosaba de amor patrio. Era ya la última jornada de mi viaje, y yo gozaba de la más perfumada mañana del verano. El cielo tenía un tinte azul pálido; hacia el Oriente y sobre las crestas altísimas de las montañas, medio enlutadas aún vagaban, al-

MARIA

NOVELA AMERICANA

POR

JORGE ISAACS



ALFAM

MARIA

En la noche vispera de mi viaje, después de la ve-

Era yo niño aún cuando me alejaron de la casa paterna para que diera principio á mis estudios en el colegio de..., establecido en Bogotá hacia pocos años, y famoso en toda la República por aquel tiempo.

En la noche vispera de mi viaje, después de la velada, entré en mi cuarto una de mis hermanas, y sin decirme una sola palabra cariñosa, porque los sollozos la embargaban la voz, cortó de mi cabeza unos cabellos: cuando salió habían rodado por mi cuello algunas lágrimas suyas.

Me dormí llorando y experimenté como un vago presentimiento de muchos pesares que debía sufrir después. Esos cabellos quitados de una cabeza infantil; esa precaución del amor contra la muerte de-
tante de tanta vida, hicieron que durante mi sueño vagase mi alma por todos aquellos sitios donde yo

ES/c-26



—¿Qué pasa ahí, señor guardia?

—Hombre ¿no lo vé usted? ¡Acaba de ponerse á la venta LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA!